

## En la estela de Lorca

«Messiez no ha añadido casi nada: un pasodoble, el cuidado vestuario. Puro teatro de cámara, solo texto e intérpretes»



Daniel Grao y Nacho Sánchez.

HASTA EL 22 DE FEBRERO • TEATRO MARÍA GUERRERO

DRAMA • AUT. ALBERTO CONEJERO • DIR. PABLO MESSIEZ.  
INTÉRP. DANIEL GRAO Y NACHO SÁNCHEZ.

Lorca se invoca con tal frecuencia como santo patrón de cualquier cosa que otra variación lorquiana me hubiera asustado, si no fuera porque conocía un par de cosas de Conejero que me daban esperanzas. El otro firmante, Messiez, se ha afianzado en poco tiempo como uno de los directores emergentes más apreciados en Madrid.

Solo tengo elogios para esta exquisita pieza. El texto es notable: por su fluidez y por su impecable funcionamiento dramático. Huye de las explicaciones histórico-didácticas (peste de este género) y de la hagiografía. No evoca a Lorca como una pesada estatua de bronce, se limita a colocar la peripezia en su estela. Enorme acierto, que todo lo impregna, el del interlocutor -ingenuo, bienintencionado, atrapado en la barbarie- que escucha el relato del amante del poeta. Partiendo de ahí, al autor le ha bastado aferrarse a la naturalidad (la siempre difícil naturalidad) para construir el relato sobrecogedor de tres vidas: la acabada, la que termina, la que seguirá.

Primorosa dirección de detalle, de matiz. Messiez no ha añadido casi nada: un pasodoble inicial, el cuidado vestuario de Elisa Sanz. Puro teatro de cámara intemporal, texto e intérpretes. Ambos, superlativos. Grao domina y contiene la fuerza de su personaje sin aflojar un segundo. Sánchez es un hallazgo. No sé si he visto alguna vez en un escenario un estupor tan convincente. **P. J. L. DOMÍNGUEZ**